

## ***LA POLÍTICA EN TIEMPOS DE CRISIS***

***Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión  
Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el  
Seminario Iberoamericano sobre Políticas Sociales en Tiempos de Crisis  
Asunción, Paraguay, 6 de agosto de 2009.***

Excelentísimo Señor Presidente de la Republica del Paraguay, Sr. Fernando Lugo  
Excelentísima Señora Vicepresidenta Primera del Gobierno de España, María Teresa Fernández de la Vega  
Señor Federico Franco, Vicepresidente de la República del Paraguay  
Señor Presidente de la Cámara Legislativa, Sr. Miguel Carrizosa  
Señora Soraya Rodríguez, Secretaria de Cooperación Internacional y Señor Juan Pablo de la Iglesia, Secretario de Estado de Política Iberoamericana  
Saludo con especial afecto a Enrique Iglesias, Secretario General de la SEGIB y a Rebeca Grynspan, Directora Regional del PNUD, organizadores de este evento.  
Señores Ministros  
Amigas y amigos

Antes que nada, es un honor para la CEPAL participar en este evento y estar aquí en Paraguay, esta maravillosa “*Provincia Gigante de las Indias*”.  
Como punto de partida en este encuentro sobre Las Políticas Sociales en Tiempos de Crisis quisiera hacer dos preguntas: ¿De qué hablar cuando hablamos de crisis? ¿Hacia donde mirar para salir de la crisis?

Hoy tenemos la oportunidad de compartir un par de reflexiones sobre la interpretación social de la crisis y las posibles respuestas de corto y mediano plazos.

Hasta ahora se ha abordado fundamentalmente desde la perspectiva macroeconómica y se han diseñado respuestas en este sentido. Toca ahora abordar las consecuencias sociales y con ello dibujar algunas ideas iniciales sobre como abordar el futuro.

En la CEPAL estamos planteando **tres** hipótesis:

Nuestra **primera hipótesis** general es que esta crisis no es sólo la expresión de una debilidad regulatoria de los sistemas financieros, ni tampoco el resultado tan sólo de una crisis moral sobre la ambición y la avaricia. Nuestra hipótesis es que esta crisis pone fin a “un estilo de desarrollo” y abre nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental.

**La segunda**, es que el Estado debe volver a jugar un rol en la conducción de las estrategias de desarrollo de nuestros países. Entonces, debemos ser capaces, a partir de una mirada crítica sobre su desempeño histórico, de perfilar su rol, dotarlo de las

herramientas suficientes y encontrar su lugar preciso y en equilibrio con el mercado y el ciudadano y encontrar el balance óptimo de esta trilogía en la dinámica del desarrollo.

**La tercera hipótesis** que se desprende con naturalidad de las anteriores es que debemos recuperar la idea de construir la estrategia de desarrollo de “largo plazo”. Debemos ser capaces de proponer e implementar medidas de política pública que hagan coherente lo urgente con lo importante.

## **SOBRE LA CRISIS**

Como se ha afirmado, la diferencia de otras crisis, esta se genera y produce fuera de las fronteras de América Latina. Podemos afirmar, con toda claridad, que de esta crisis no somos responsables sino simplemente víctimas.

La historia corta de la crisis nos muestra 4 dimensiones:

- **El encadenamiento conocido:** crisis subprime-bancos de inversión-sistema financiero-crisis de confianza de los agentes.
- **El eslabón reconfirmado:** se apagaron los motores del crecimiento y se trasladó a la economía real. No hay desacople.
- **Los efectos comprobados:** Baja en la actividad, crecimiento negativo, caída en comercio internacional y en inversión extranjera directa, descenso en remesas.
- **El rostro social:** aumento del desempleo y precarización del empleo, más pobreza con mayor impacto en las mujeres y los jóvenes.

La actual crisis sorprendió a América Latina y el Caribe en un período histórico de bonanza y progreso que no se apreciaba en la región desde hace más de cuarenta años. Con tres elementos inéditos:

1. Sólidas políticas fiscales y mejor deuda pública
2. Mayor flexibilidad de los tipos de cambio y reservas internacionales sin precedentes
3. Superávit de cuenta corriente regional con crecimiento económico

Esto trajo a la región un amplio acceso a financiamiento externo y de acuerdo con su patrón de inserción se produjo un aumento sin precedentes del comercio internacional tanto en valor y volumen y un mejoramiento en términos de intercambio.

Desde el punto de vista del crecimiento de la economía gozamos de un quinquenio (2003-2007) de crecimiento que se expandió desde un 2,2% en 2003 a un 5,8 % en 2007. Este impulso le permitió a la región crecer todavía durante el 2008 a una tasa de 4,2%. Más del 3% de crecimiento anual del PIB per cápita por cinco años consecutivos.

En el quinquenio 2002-2007 el número de personas que viven en la pobreza disminuyó en 10 puntos porcentuales vale decir, salieron de la pobreza 37 millones de personas. Respecto de la extrema pobreza o indigencia, las cifras también muestran resultados muy

positivos: disminuyó en casi 7 puntos porcentuales, lo que equivale a 29 millones de personas.

Es ya un lugar común el señalar que América Latina es la región del mundo que presenta las mayores desigualdades de ingreso en el mundo. Y constituye una muy buena noticia el observar como, en este quinquenio 2002-2007, en 8 países de la región la desigualdad disminuyó, solo en tres empeoró, y en el resto de los países se mantuvo más o menos igual. Las disminuciones son modestas, pero conociendo lo difícil que es cambiar la estructura de desigualdades en un país, estos resultados constituyen una muy buena noticia.

En dicho período, el empleo aumentó en cantidad y mejoró en calidad. La tasa de desempleo regional bajó de 11 a 7.5% entre 2003 y el 2008, y los ingresos laborales por ocupado aumentaron en casi todos los países.

Creció la riqueza, aumentó y mejoró el empleo, disminuyó la pobreza y ha disminuido la desigualdad. Todos estos avances fueron obtenidos en ambientes democráticos y en el pleno ejercicio por parte de la ciudadanía de sus derechos civiles y políticos.

Este era el cuadro general que se apreciaba en América Latina y el Caribe cuando la crisis se desató, amenazando seriamente estos logros económicos y sociales.

## **COMO AFECTA A AMERICA LATINA**

CEPAL ha venido siguiendo la crisis desde su inicio en septiembre del 2008. Y como era de esperar se aprecia un panorama de marcados contrastes. Muy diferente en Sudamérica, Centroamérica y El Caribe.

## **ESTAMOS MEJOR PREPARADOS PERO NO INMUNES Y POR ELLO LOS EFECTOS PASAN POR:**

Lo que debemos resaltar es que sin lugar a dudas el “*shock*” comercial es mucho más importante que el financiero. Los principales efectos se pueden resumir en siete principales:

1. **El sector financiero está menos expuesto** pero sigue enfrentándose a la escasez de crédito en los mercados internacionales y la volatilidad de los tipos de cambio, las tasas de interés y las corrientes financieras.
2. **Crédito restringido, escaso con recuperación lenta**
3. **Comercio:** en abril cayeron las exportaciones un 29,2% en valor y un 9,2% en volumen, mientras las importaciones cayeron un 34,6% en valor y un 29,9% en volumen.
4. **Remesas:** caerán entre 5 y 10%. De acuerdo con datos del Banco Interamericano de Desarrollo, en 2008 las remesas que llegaron a la región alcanzaron \$ 69.200 millones de dólares. La mitad de lo que la región recibió en términos de inversión extranjera directa que alcanzó su máximo histórico, 128.301 millones de dólares.

5. **Caída del producto**: La tasa esperada de crecimiento para este año será de -1,9%, marcadamente inferior al 2008 que cerró con 4,2%. Y esto bajo el supuesto – optimista que se verifique una gradual recuperación a partir de la segunda mitad del 2009.
6. **Desempleo**: aumentará al 9% la tasa de desempleo regional, la que pasó del 11% en 2003 a 7,7% en 2007 y aún en el 2008 bajó a 7,5%. Sin embargo, para 2009 se espera que aumente al 9%, es decir, 3,4 millones de desempleados que suman a los 15 millones actuales.
7. Aumentarán la **pobreza y la indigencia**

En suma, el período de crecimiento que vivimos entre los años 2002 – 2007 no lo volveremos a ver por muchos años más. Esos días no volverán.

Es muy claro, vivimos tiempos difíciles, pero en momentos como éste es cuando debemos mantener la calma y revisar las lecciones aprendidas de otras crisis.

**La primera** se relaciona con un problema que normalmente pasa desapercibido y que nos parece de la mayor importancia. Como CEPAL lo ha demostrado, la experiencia histórica de América Latina nos muestra que tomó 14 años la recuperación del nivel de los indicadores de crecimiento observados antes que se desatara la crisis de los años 80. Sin embargo, veinticinco años hubieron de pasar para que la región alcanzara los niveles de pobreza que exhibía antes de la crisis de 1980 (40,5%). Esto quiere decir que las pérdidas que ocasionan las crisis no son recuperables en el nuevo ciclo. La próxima bonanza no asegura alcanzar, por si misma, lo que perdimos en esta crisis.

Quiero decir algo tan simple como dramático: si nos cruzamos de brazos a ver como la crisis nos pasa por encima, podrá tomar un cuarto de siglo volver a tener los indicadores sociales que hoy día podemos observar.

**La segunda es que esta crisis puso sobre el tapete una vez más la pendiente y persistente desigualdad,** rasgo que acompaña desde larga data a las sociedades de la región como lo prueban las bases de datos históricos de la CEPAL y cuya transmisión es de carácter intergeneracional por múltiples canales.

**La tercera y muy vinculada con la anterior** es que esta crisis ha puesto en evidencia la persistente heterogeneidad estructural en nuestra región. **Desnudó el creciente y persistente casillero vacío y la debilidad de la estructura productiva.** En una región donde hay fuerte presencia de industrias procesadoras de recursos naturales, baja participación de sectores difusores de progreso técnico y mayor brecha de productividad frente a la aparición de nuevos paradigmas tecnológicos. Por ello la Cumbre de Estoril sobre Innovación abre nuevos caminos para el futuro de la región y transitar hacia una competitividad internacional más allá de los sectores intensivos en recursos naturales.

En cada país hay sectores que aprovechan las oportunidades del crecimiento y la innovación y siempre quedan pendientes otros grupos que no logran integrarse, y que no lo conseguirán sin políticas explícitas que refuercen la complementariedad entre

transformación productiva y equidad y el fortalecimiento de la política y los pactos fiscales, entre globalización, equidad, y competitividad y con políticas públicas activas de innovación y productividad y protección social. Seguimos hablando de 180 millones de latinoamericanos pobres. Es urgente avanzar hacia una sociedad del conocimiento la innovación, con pleno el acceso, de calidad y con pertinencia para impulsar la formación ciudadana.

**La cuarta** es que la historia económica nos muestra que en la Gran Crisis la seguridad militar, el proteccionismo y las políticas pro-cíclicas o de ajuste automático profundizaron y alargaron la crisis, acentuando los costos sociales de la misma. Evitar el proteccionismo comercial, financiero y ambiental es la gran lección.

## **LA HISTORIA LARGA DE LAS CRISIS**

Se aprecia un enorme vacío pues a pesar de los esfuerzos por ordenar nuestras economías, de poner en orden nuestras finanzas públicas, de abrirnos a los mercados mundiales, de apostar a que los mercados autorregulados podían hacer bien sus tareas, se desmorona el edificio, nos damos cuenta que los cimientos no eran correctos.

Los eventos de los últimos meses han abierto nuevos senderos para el debate económico, social y ambiental, dominado hasta hace no mucho tiempo por dogmas cuya validez no ha sido confirmada por los hechos. En los últimos 25 años hemos vivido bajo la esperanza que el mercado todo lo resuelve. La sociedad perfecta es aquella gobernada por mercados, en lo posible sin Estado, en donde se confunde la idea del ciudadano con la del consumidor.

La actual crisis pone fin a esa ilusión.

Entramos a la macro-historia:

- **Crisis de un estilo de desarrollo basado en desregulación o autorregulación de los mercados.**
- **Crisis de un modelo basado en la escisión y predominio creciente de la economía financiera frente a la productiva.**
- **Crisis de formas de producir que tornan crítica la seguridad climática y habitabilidad futura en el planeta.**
- **Crisis de desigualdad con muy alta concentración de la riqueza, escasa solidaridad, y baja capacidad de los Estados para fiscalizar, redistribuir, regular.**
- **Crisis de paradigmas como la “mano invisible”o la “teoría del chorreo”**

¿Qué significa aquello en términos del futuro de la región? ¿Qué significa en términos de nuestra lucha por la igualdad? ¿Para nuestra lucha contra la pobreza? ¿Para nuestro aporte al combate contra el calentamiento global?

Son preguntas fundamentales, y no tienen respuesta solamente en la economía.

## **EL FUTURO SERÁ DISTINTO**

Se avista una “nueva normalidad” y un futuro global distinto:

- **Menor flujo financiero y más estrictas regulaciones y supervisiones**
- **Nueva geometría política (Eje EU-China) pero más interdependencia**
- **Amplio desempleo a nivel global/precarización a nivel regional**
- **Menor crecimiento (“plateau más bajo”)**
- **Contracción comercial (con proteccionismo)**
- **Déficits fiscales**
- **Economía sin carbono y con condicionamientos crecientes**

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre los efectos económicos de la crisis. Entre los más importantes para nuestra región es que tendremos una recuperación lenta de la economía mundial y a un menor nivel.

Son preguntas a la política. Pero hay confusión.

En primer lugar, si bien es cierto que esta crisis encuentra a América Latina y el Caribe más democráticos, también están más frágiles.

.... y debemos evitar que nos inunde un sentido de frustración y la sombra del desánimo. El tejido social será posiblemente la parte más afectada:

- **Los efectos “crecimiento” y “distribución” que han permitido disminuir la pobreza entre 2002-2008 podrían deteriorarse y revertirse con la crisis.**
- **Impactos más visibles: desempleo, calidad del empleo refugio en la informalidad, vulnerabilidad social, pobreza.**
- **Merma del empleo afecta además a salud y seguridad social.**
- **Podría estrecharse en algunos países el gasto social, las remesas, la ayuda al desarrollo.**
- **La crisis tendrá efectos diferentes según grupos, y serían más fuertes en ocupaciones informales y de menor productividad, concentrando mayor daño en los más pobres. Los sueldos y salarios reales no crecerán, rigidizando la distribución del ingreso.**
- **Y la procesión que va por dentro: desamparo, impotencia, percepción de injusticia, merma en sentido de pertenencia, particularmente para los jóvenes.**

América Latina y el Caribe cuentan hoy día con una ciudadanía más activa, más protagónica, pero a la vez más ajena de la política y aunque contamos con regímenes e

instituciones democráticas hay demasiada confusión respecto a los alcances de la política para la vida diaria de la ciudadanía.

La densidad de la democracia está fuertemente cuestionada por el sin número de demandas sociales cruzadas con sistemas políticos todavía incapaces de representar toda la diversidad que los países de la región contienen y cuyos estados Nacionales están tensionados en su capacidad de ofrecer libertad, progreso y bienestar a sus ciudadanos al mismo tiempo que insertarse en el proceso globalizador.

Un efecto fundamental de esta crisis económica global es el retorno de la POLÍTICA como protagonista principal en la construcción del futuro.

Estos desafíos viejos y nuevos que enfrenta la región y tan centrales para el desarrollo regional, seguirán formando parte del eje de nuestra reflexión y cierro con cinco ideas sobre el futuro.

1. En **primer** lugar, es necesario retomar la idea de “largo plazo” con el objetivo de la igualdad con enfoque de derechos enfrente para llegar a una sociedad de bienestar. Es necesario resolver los problemas de corto plazo de la crisis pero con la mirada puesta en el largo plazo. Debemos ser capaces de proponer e implementar medidas de políticas públicas que hagan coherente lo urgente con lo importante. El futuro se construye con ideas, con liderazgos claros, con visiones estratégicas de largo plazo, pero también y ello es esencial, con grandes acuerdos políticos y sociales que hagan viables los caminos al desarrollo y que den gobernabilidad democrática a nuestros países. Es imprescindible contar con una visión estratégica de largo plazo gestionada por la voluntad soberana y por la vía de las instituciones de la democracia, sin estos ingredientes no hay desarrollo posible para nuestros países.

2. **En segundo lugar**, bastante se ha escrito sobre el retorno del Estado, o sobre las nuevas funciones que el Estado debe desempeñar para dar solidez a los anhelos de desarrollo de la ciudadanía. **El Estado es el lugar geométrico de la política.** Esto implica la búsqueda de un nuevo equilibrio entre Estado, mercado y ciudadano. Y por ende la *creación y reinención* de instituciones, públicas, privadas, solidarias y comunitarias. Esto requiere el desarrollo de mejores esquemas de organización y evaluación de gestión pública para lograr la rendición de cuentas y la transparencia. Redefinir el papel del Estado para garantizar la provisión de los bienes públicos podrían ser protegidos por la economía ahora se sabe de la importancia de la política. Retomar lo público como el espacio de lo colectivo, del hacer de todos los ciudadanos y no sólo del gobierno o el Estado.

3. **En tercer lugar**, y no menos importante, detrás de toda esta tarea subyace la construcción de un Estado más fuerte a partir de un "**Pacto Fiscal**" más sólido que determine mayores niveles de carga tributaria y una estructura más progresiva de los impuestos como condición necesaria en este nuevo contrato social, es decir, la

construcción de acuerdos políticos, explícitos o implícitos, acerca del nivel, composición y tendencia del gasto público y de su financiamiento.

El nivel de gasto público está condicionado por la capacidad recaudatoria de los países: la región recauda poco.

En promedio la presión tributaria de América Latina es alrededor del 18% del PIB. Nivel muy bajo tanto en relación con el grado de desarrollo relativo de la región como, sobre todo, en comparación con las necesidades de recursos que están implícitos en las demandas de políticas públicas que enfrentan los Estados latinoamericanos. Pero la región no solo recauda poco, sino que además recauda mal; menos de un tercio de la recaudación corresponde a impuestos directos mientras que el grueso de la carga recae en impuestos sobre el consumo y otros impuestos indirectos con claros efectos regresivos. Es por eso que no sorprende que la distribución del ingreso después de impuestos sea más inequitativa aún que la distribución primaria. Es decir, que América Latina no sólo necesita recaudar más sino también corregir, tanto como sea posible, el sesgo regresivo de su estructura tributaria.

El grueso de los impuestos son indirectos (especialmente el IVA) que todos lo pagan e implica mayor sacrificio relativo para los grupos de menores ingresos. La estructura tributaria regresiva se expresa a la final en que esta es la región con el Coeficiente de Gini más alto del mundo.

Como puede verse, para el caso de tres países latinoamericanos a mediados de la década pasada el Gini “post-impuestos” era más alto que el pre-impuestos, situación claramente inversa para el promedio de 15 países de la Unión Europea al 2001, y de tres países escogidos (España, Alemania, Suecia).

Es decir, si ya el Gini es menor en países de la Unión Europea, el contraste crece aún más con América Latina luego de impuestos. Lo que torna evidente la importancia de un pacto fiscal en términos de igualdad social. La regresividad es explicada por la elevada participación de la imposición al consumo y la escasa participación de renta.

4. En **cuarto lugar**, la relevancia del volumen y calidad del gasto social en estos tiempos de crisis que sea vinculante entre lo urgente y lo importante.

Entre los distintos rubros del gasto social, la asistencia social es eminentemente “pro-pobre”, aunque persisten las dificultades en su focalización. Destacan como más redistributivos los programas de lucha contra la pobreza, en particular los Programas de Transferencias Condicionadas, como el Tecoporá, aquí en Paraguay.

Los PTC comparten características comunes, varían en sus dimensiones, objetivos, componentes, cobertura, énfasis de gestión e impacto. Siguen representando una muy baja proporción del PIB, por lo que hay margen para expandir e incrementar su impacto sobre la pobreza e indigencia.



Hay países como Brasil, Chile y México donde la cobertura supera incluso al total de indigentes, para beneficiar tan sólo una proporción de pobres no extremos, mientras otros países cubren una proporción muy baja tanto de población total como de indigentes.

El porcentaje del PIB y del gasto social destinado a PTCs sigue siendo muy bajo considerando su potencial para vincular alivio de pobreza con acumulación de capital humano en los sectores más vulnerables, y más ahora, considerando el rol claramente contra-cíclico que podrían desempeñar frente al impacto más fuerte de la crisis en sectores de menores recursos y capital humano.

El dilema es como acordar este potencial en circunstancias en que el gasto social, como un todo, pueda verse amenazado por menores tasas de crecimiento, más desempleo y menor tasa contributiva amarrada al empleo.

Como se ve, todos los programas asistencias de transferencias están por encima de la diagonal, vale decir que tienen impacto redistributivo progresivo, y muy por encima de la distribución del ingreso primario.

5. En **quinto lugar**, y con esto termino, el tema de cambio climático. Vale decir que es claro que no estamos en una época de cambios sino un cambio de época. Estamos ante el dilema de entrar de lleno en una economía sin carbono para evitar que se rebasen los dos grados centígrados de temperatura planetaria que llevaría a un umbral irreversible para la humanidad como la conocemos.

Por ello, hay urgencia de revisar los pactos globales. En este contexto, se ha repositionado el rol incuestionable del multilateralismo en la provisión de bienes públicos globales vinculados al desarrollo, tales como la estabilidad financiera, la salud humana global, la seguridad alimentaria y la estabilidad climática. Los desafíos que los efectos del **cambio climático** representan para la humanidad, nos urgen a elaborar respuestas prontas, sólidas y de muy largo aliento. El debate sobre las opciones que se elijan hoy para la producción y el consumo de la energía cobra entonces una centralidad estratégica.

¿Cómo vamos a garantizar energía suficiente para abastecer las necesidades de la civilización y al mismo tiempo reducir la concentración de los gases invernaderos en un tiempo razonable para la supervivencia de la humanidad?

Ahora: ¿cómo reforzar los vínculos entre desarrollo económico, desarrollo social y sostenibilidad ambiental, históricamente tan esquivos en nuestra región? Ello, sólo puede darse a partir de un reconocimiento de que estas tres dimensiones son igualmente importantes y deben progresar de manera simultánea y reforzándose mutuamente.

De allí la importancia de reubicar el desarrollo de otra manera con amplitud de miras, a paso y medida que se reconstruye el orden económico internacional con una profunda identidad latinoamericana y caribeña, que nos debe inducir a abordar la agenda del desarrollo desde la perspectiva de los países que forman nuestra región.

Debemos entonces plantearnos las preguntas en torno al tipo de pactos sociales y políticos que necesitamos para edificar un Estado eficaz en la regulación y control de las fuerzas del mercado, impulsor de oportunidades de prosperidad para aquellos que las demandan, y protector suficiente para aquellos cuya vulnerabilidad los aleja, momentánea o permanentemente, de las oportunidades de bienestar.

Lo que no es negociable es entregarle al mercado los valores y objetivos de la sociedad en su conjunto como por ejemplo el de lograr igualdad de oportunidades con plena integración y cohesión social. Y lo que es urgente es mejorar la percepción de aguda injusticia que prevalece en la región. Este es el verdadero dilema ético, que afecta el crecimiento y la estabilidad política.

Para esto es fundamental la calidad de la política y la calidad de la democracia.

La agenda regional debe estar sujeta al escrutinio de la mayoría de sus ciudadanos. Debe implementar procesos de toma de decisiones a partir de una agenda con probidad. En donde los distintos intereses se “transparentan” y en donde el dialogo, la negociación y el consenso constituyen herramientas fundamentales en las decisiones que se tomen. Hay que escapar del debate estéril de más o menos estado, o el de la supremacía del Estado versus la del mercado. Se trata de encontrar una agenda que reivindique el papel del Estado en la buena conducción de la política pública y valore el mercado, como el mecanismo más eficiente para asignar recursos e impulsar el crecimiento. Sin embargo hay que estar consciente que éste no se hace cargo de la desigualdad y la inclusión social. Se trata de construir una agenda pública donde cabe un sector privado pujante y una ciudadanía robusta, dotada de derechos y posibilidades ciertas de ejercerlos.

Y para terminar, permítanme señalar que este no es el momento para el aislamiento y el proteccionismo, sino para el multilateralismo y la responsabilidad; una oportunidad de fortalecer la cooperación internacional con miras a evitar y resolver crisis futuras.

La CEPAL de alma profundamente latinoamericana y caribeña está dispuesta a seguir apoyando a los gobiernos de América Latina y el Caribe y a Foros de Reflexión como este en sus intentos por responder a la actual crisis mundial, salvaguardar las conquistas sociales que ha logrado la región y sentar las bases para un crecimiento económico más equitativo y ambientalmente sostenible.

Muchas gracias